



CONVERSANDO EN CHUECA CON LAURA FREIXAS

MARIA-JOSÉ BLANCO
KINGS COLLEGE LONDON

Laura Freixas (Barcelona, 1958), escritora y ensayista también ha trabajado como editora, traductora, crítica literaria y colaboradora de periódicos como La Vanguardia o El País. Freixas ha publicado un total de cuatro novelas: Último domingo en Londres (1997) Entre amigas (1998) Amor o lo que sea (2005) y Los otros son más felices (2011); dos libros de relatos: El asesinato de la muñeca (1988) y Cuentos a los cuarenta (2001); tres libros de ensayo: Literatura y mujeres (2000), La novela femenil y sus lectoras (2009) y la biografía Ladrona de rosas (Clarice Lispector: una genialidad insoportable) (2010) y una autobiografía: Adolescencia en Barcelona hacia 1970 (2007). Ha copilado y prologado una serie de importantes obras colectivas como: Madres e hijas (1996), Retratos literarios (1997), Retrato de un siglo (1999), Ser mujer (2000), Libro de madres (2009) y Cuentos de amigas (2009). Aparte de su trabajo como escritora, imparte talleres literarios y conferencias por el mundo, también ha viajado como profesora invitada a los Estados Unidos y el Reino Unido. Freixas es presidenta de la asociación Clásicas y Modernas para la igualdad de género en la cultura.

Para la entrevista nos reunimos a tomar un café en el madrileño barrio de Chueca, donde Freixas vive.

Has escrito novelas, ensayos, cuentos; eres editora, crítica literaria, traductora; colaboras con *Babelia*, con *Revista de Libros*, eres columnista en *La*

Vanguardia y además vas por el mundo dando clases y conferencias entre otras muchas cosas. ¿De dónde sacas tiempo para todo?

Del placer que me da todo eso, o sea, el secreto es que todo lo que hago me gusta muchísimo hacerlo, yo me levanto contentísima todos los días pensando en todo lo que tengo que hacer porque todo me encanta. He ido depurando mi vida de lo que era un peso muerto y dedicándome a lo que tengo ganas de hacer, aunque no tenga ningún otro motivo para hacerlo. Por ejemplo, son cosas en general muy mal pagadas, pero las hago encantada de la vida, no tiene más secreto.

¿De todos los trabajos y actividades que realizas, cual es el/la que más te gusta?

Evidentemente escribir, aunque creo que en este caso más que placer habría que decir satisfacción, que son cosas distintas, porque la satisfacción es algo más a largo plazo, no es inmediata. Escribir al principio me costaba muchísimo, lo pasaba muy mal, últimamente cada vez más es un placer también. Es del trabajo que hago el que me deja un poso más duradero y tiene consecuencias a largo plazo. Para mí, la mayor satisfacción es poder ver mis libros uno al lado del otro, eso es maravilloso.

Como placer inmediato quizá me gusta más dar conferencias pero el placer más profundo, más auténtico y más a largo plazo es la escritura.

Yo, que he estado en varias de tus conferencias, habiéndote también invitado en varias ocasiones a Londres a hablar en congresos y seminarios, puedo confirmar que eres una conferenciante fantástica, conectas muy bien con el público.

Me lo paso muy bien, porque el escribir es un trabajo muy solitario y además no tienes interlocutor, le estás hablando a una pared, le estás hablando a la pantalla. Al principio no tenía ningún *feed-back* y esta es una época muy dura en cualquiera que escribe, los años que no tienes ningún *feed-back* no sabes eso dónde va a parar, qué va a pasar con ello, si alguien lo va a leer, si alguien lo va a disfrutar. Hoy ese *feed-back* existe porque ya lo recibo. Esta mañana, por ejemplo, que estaba escribiendo una escena y me estaba riendo, y pienso que eso va a tener un eco dentro de un año no sé dónde, en Londres a lo mejor o donde sea, y eso es una satisfacción enorme.

Siempre has defendido la idea de que la literatura escrita por hombres está siendo privilegiada mientras que descartan la literatura escrita por mujeres. ¿Piensas que todavía sigue siendo así hoy en día?

Por supuesto, muchísimo, totalmente. Es más, en algunos aspectos veo un avance, en otros veo un gran estancamiento, en otros un retroceso, no veo claro en absoluto que estemos avanzando. Creo que se sobrevalora todo lo que tiene que ver con los hombres y se infravalora, desprestigia, menosprecia todo lo que tiene que ver con las mujeres.

¿En qué se ha dado un retroceso?

En que hay un rearme ideológico del patriarcado, en que hombres, que hace unos años eran progresistas, ahora cada vez más son más misóginos y lo cuentan. Por ejemplo en la defensa de la prostitución como una actividad como cualquier otra, en no ver lo que la prostitución tiene de profundamente desigual, de síntoma de la desigualdad, de la situación de la desigualdad, de humillante para las mujeres. Eso no es más que un síntoma, puedo ponerte ejemplos todos los que quieras, pero para ponerte uno que citaba en mi artículo de ayer en *La Vanguardia*: el tráiler de los premios Goya consiste en un actor, Antonio Resines, que está subastando objetos del cine español y hay una serie de *esqueches* y uno de los objetos que subasta es una mujer, la presentadora.

Tu última novela publicada, *Los otros son más felices*, recibió muy buenas críticas. La han comparado con *Nada* de Laforet en cuanto al tema, con *Retahílas* de Carmen Martín Gaité en cuanto a la forma. ¿Qué te hizo escribir esa novela y quién, si alguien te influyó al escribirla?

Esta novela, como todas mis novelas, surge de una experiencia personal que luego es enriquecida, purificada, cambiada. En este caso la experiencia de pertenecer a dos familias que una es de ciudad, otra de campo; una catalana, la otra castellana; una burguesa y la otra más o menos campesina. Eso lo traté en mi autobiografía (*Adolescencia en Barcelona hacia 1970*) y luego me di cuenta que lo podía tratar de otra manera, quizá con más libertad, en forma de novela, eso combinado con otras

experiencias propias de la vida en el mundo intelectual y artístico en la España de último tercio de siglo.

Precisamente mi siguiente pregunta era sobre la relación entre tu autobiografía, en la que tratas de temas similares, y tu última novela. Pensaba si necesitabas, después de la autobiografía, un espacio diferente para tratar algunos de esos temas.

Sí, efectivamente, yo creo que hay un nexo. Pero es que yo creo que tengo algunos temas, tal vez le pasa lo mismo a todo el mundo, que voy abordando desde distintos ángulos, géneros, con diferentes combinaciones.

En cuanto a lo que me preguntabas sobre las influencias, yo no lo sé muy bien, te puedo decir lo que he leído pero no sé exactamente o lo descubro más tarde qué es lo que me ha influido. Por ejemplo, no me di cuenta, pero es muy evidente que es influencia de *Nada*, y Carmen Martín Gaité, evidentemente, me ha influido mucho, como yo, creo, a todas las escritoras de mi generación. No sé si a los escritores porque no sé si las han leído tanto, ni tampoco sé si a las escritoras y escritores de generaciones sucesivas, porque no lo sé, pero en la mía yo creo que las escritoras (con «a») de mi generación estamos muy influidas por Martín Gaité y por Matute y por *Nada*. Evidentemente las hemos leído, las hemos leído con mucha atención y nos hemos identificado mucho con ellas y han expresado muchas cosas que nosotras también sentíamos. Luego lo ves que se parece mucho. Por ejemplo, yo no me había fijado que el viaje en tren a Cataluña evidentemente es heredero de *Nada*.

En diciembre de 2012, la asociación *Clásicas y Modernas. Asociación para la igualdad de género en la cultura* de la que eres presidenta, celebró unas jornadas en Madrid y Barcelona tituladas ‘Mujeres y cultura: el debate pendiente’, ¿sigue pendiente ese debate?

El debate está empezando porque yo creo que muchas mujeres –de hecho te puedo decir incluso cuántas, unos cuantos cientos– españolas, actuales, especialmente de mi generación, que trabajan con los ámbitos de la cultura, las artes y el conocimiento, hemos hecho un camino parecido, primero individual y, a partir de cierto momento, colectivo.

Primero individual al empezar creyendo que ya no había desigualdad, fijándonos unas ambiciones, unos objetivos, luchando por ellos, trabajando y no pensando nunca en la desigualdad porque considerábamos que nosotras éramos hijas de la constitución de 1978, de la muerte de Franco, de la Transición, educadas en una sociedad democrática y lo creíamos, en ningún momento nos paramos a pensar en eso, y luego poco a poco nos fuimos dando cuenta.

Y es que al principio sí que nos parecía que no había desigualdad, nos acogían con los brazos abiertos y luego nos damos cuenta que según va pasando el tiempo se consolidan las carreras, se va haciendo la selección entre los que quedan y los que fueron flor de un día, etc. Se va perpetuando y acentuando la discriminación y la desigualdad. Entonces creo que pasamos un poco un periodo de depresión personal creyendo que estábamos haciendo algo mal, que era culpa nuestra, vamos, y luego llega un momento en que te das cuenta que estadísticamente eso no es así, o sea, que tú puedes haberte equivocado o no estar trabajando lo suficiente, o no saber como hacer esto o lo otro, pero es mucha casualidad que eso le pase a todas las mujeres y a ninguno de los hombres, ¿no? Y cuando empiezas a tener claro el típico gráfico en tijera en el cual empiezan más mujeres, porque hay más mujeres que estudian por ejemplo carrera de letras, y luego van cayendo y van subiendo los pocos hombres que había, y al final son todo hombres en la cima y casi ninguna mujer, te das cuenta de que el fallo es cultural y no es nada personal y entonces te asocias con todas las demás y esto es lo que nos ha pasado a las que hemos constituido *Clásicas* y *Modernas*, a las que hemos constituido *Mujeres en las Artes Visuales* (MAV), la *Asociación de Mujeres cineastas* (CIMA) y *La Asociación de mujeres investigadoras y tecnólogas* (AMIT) y ahora estamos empezando a plantear esto y además hemos dado un paso más allá, yo creo, partiendo de la desigualdad que sufrimos como profesionales al ver los efectos sociales que tiene la desigualdad cultural. O sea, que la desigualdad en la cultura no es solamente un problema para las profesionales, las que trabajamos en la cultura, sino que es un problema para la sociedad y que puede explicar por qué en un contexto en el que jurídica, políticamente y educativamente ya se supone que tenemos igualdad, por qué sigue habiendo un desigualdad tan pronunciada, que casi va a más. La clave quizá está en la cultura.

Precisamente estaba leyendo tu artículo sobre la maternidad en el que hablas de cómo te diste cuenta de esa desigualdad cuando te quedaste embarazada y que esa igualdad que tú creías que había en el trabajo no era tal.

En el trabajo y también en la cultura me di cuenta que no existía porque me llevé la gran sorpresa y profunda desilusión. Yo que siempre había leído sobre todas mis experiencias, había leído gran literatura relacionada con las cosas que vivía fueran los viajes, el paso del tiempo, la madurez, pronto me di cuenta que había un vacío, no hay gran literatura sobre la maternidad y de ahí nació el proyecto de hacer el libro de *Madres e hijas* y empezó una línea de reflexión que ha seguido hasta ahora y que cada vez la veo más amplia porque no es solamente la maternidad. En general son todas las experiencias de las mujeres no compartidas con los hombres y las compartidas con los hombres son muy pocas y los hombres las han interpretado desde su punto de vista, casi todas las experiencias no compartidas con los hombres están ausentes de la historia y de la literatura. Me parece increíble que no se haya escrito nada sobre el embarazo, que es una experiencia magnífica, intensa, para bien, para mal o para regular. Esto me reafirma en la necesidad de que las mujeres escriban y cuenten sus experiencias y dentro de eso se inscribe también la publicación de mi diario, que voy a publicar ahora. La parte de diario que publico son los primeros años, de 1991 al 94, es la parte que cuento el embarazo, cuando coincide con mi embarazo, parto y el principio de mi maternidad. Cuento eso y cuento más cosas. Creo que la originalidad de este diario es que no es ni una confesión únicamente de experiencias corporales femeninas, ni es tampoco el típico diario de intelectual que sólo habla de lecturas, reflexiones políticas y presentaciones de libros, sino que es un diario en que se une todo.

¿Cuándo se va a publicar?

En primavera, creo que en mayo. Entre la editora y yo estamos buscando título, este fin de semana elegiremos.

Este número de *Cuadernos de Aleph* trata sobre ‘literaturas transnacionales: ponerse en las escrituras de los otros’; la novela en la que estás trabajando tiene protagonistas extranjeros, ¿te estás poniendo en el lugar del otro, en la escritura de otros?

A ver, mi nueva novela, la que estoy terminando, trata sobre una pareja de franceses que llegan a Madrid, él es francés y ella es francesa pero medio colombiana, pero de hecho esto no es nuevo, sino que en un momento determinado yo me di cuenta de que en realidad todo lo que he escrito siempre trata de la visión del mundo que se tiene, que tienen dos personas procedentes de dos *backgrounds*, ya sean distintas culturas, ya sean distintos países, distintas lenguas, distintas clases sociales y, evidentemente, distintos sexos, que para mí implica distintas formas de ver el mundo, y siempre hay ese choque que puede ser nacional o de otro tipo, pero es de mentalidad. Eso, evidentemente, viene de mi infancia, que como te explicaba antes viene de mi familia, ese contraste viene desde la mesa. Todo, desde los más mínimos detalles como si se pone o no la mesa con cubiertos de postre, ¿no?

Bueno y también de la literatura que leías.

Yo he disfrutado y leído mucho más la literatura francesa que la española, ahora de hecho me siento más cómoda, en mi casa (*at home*) con la literatura francesa, a pesar de que soy española (bueno francesa por mi matrimonio, pero casi nunca he vivido en Francia) siempre he tenido un pie en Francia y luego también leo en catalán, un poco en portugués, bastante en inglés... o sea que eso está presente en lo que escribo.

Y tras la entrevista seguimos hablando un buen rato sobre la vida, familia, amigos comunes, proyectos personales y profesionales...

Madrid, 15 de febrero de 2013.